

CENTENARIO DE LA MUERTE DEL ESCULTOR CORDOBÉS MATEO INURRIA, 1924-2024

Ramón Montes Ruiz

Universidad de Córdoba

montes.ruiz16@outlook.com



RESUMEN

El recuerdo de un artista que ha realizado una importante aportación al mundo del arte es siempre obligado en nuestra memoria. El caso del escultor cordobés Mateo Inurria Lainosa (Córdoba, 1867-Madrid, 1924) está más que justificado para tenerlo presente en nuestra historia cultural y artística. En 2024 se ha cumplido el centenario de su muerte y es obligado recordar su vida y su obra a través de conferencias, itinerarios por su obra, artículos y actos que contribuyan a rememorar su vida y su obra. Este artículo pretende simplemente ser un evocador de su recuerdo y testimoniar las actuaciones que se han realizado para contribuir con el mismo. Junto al relato de los actos que se han celebrado en el centenario, se realiza una semblanza de su vida y su obra, centrando especial atención en sus obras más significativas, en sus aportaciones al mundo escultórico y a su labor docente y restauradora.

Palabras clave:

Mateo Inurria Lainosa, Luis Manuel García Cruz, Auguste Rodin, Ignacio Zuloaga, Museo de Bellas Artes de Córdoba, Real Círculo de la Amistad de Córdoba, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Casino de Madrid.

RÉSUMÉ

Le souvenir d'un artiste qui a apporté une contribution importante au monde de l'art est toujours présent dans nos esprits. Le cas du sculpteur cordouan Mateo Inurria Lainosa (Cordoue, 1867-Madrid, 1924) mérite amplement d'être inclus dans notre histoire culturelle et artistique. En 2024, le centenaire de sa mort est célébré et il est impératif de se souvenir de sa vie et de son œuvre à travers des conférences, des visites de son œuvre, des articles et des événements qui contribuent à commémorer sa vie et son œuvre. Cet article a simplement pour but d'évoquer sa mémoire et de témoigner des actions qui ont été menées pour y contribuer. En plus d'un compte rendu des événements qui ont eu lieu pendant le centenaire, un profil de sa vie et de son œuvre est fourni, en mettant l'accent sur ses œuvres les plus significatives, ses contributions au monde de la sculpture et son travail d'enseignement et de restauration.

Mots-clés:

Mateo Inurria Lainosa, Luis Manuel García Cruz, Auguste Rodin, Ignacio Zuloaga, Musée des Beaux-Arts de Cordoue, Cercle Royal de l'Amitié de Cordoue, Académie Royale des Beaux-Arts de San Fernando, Casino de Madrid.

La realidad de un pueblo responde en gran medida a lo que sus ciudadanos contribuyan a ella, a lo que hayan hecho en su historia y al respeto e interés que hayan puesto en su configuración y recuerdo. Así, hoy día muchos pueblos muestran con orgullo, o con vergüenza algunos aspectos de su historia: a través de su arte, su urbanismo, sus hechos históricos y sociales y sus aportaciones a la convivencia con otros pueblos. Sin embargo, otros, a veces por apatía, insensibilidad o simplemente desinterés, han ido olvidando y descuidando importantes hechos merecedores de recuerdo y personas que han contribuido a su grandeza y a su imagen. En el caso de Córdoba, ciudad de rica historia y aportaciones al arte y la cultura, también se han dado hechos similares: exaltación inmerecida de ciertos periodos históricos y artísticos, auténtica sublimación conceptual que falsea la realidad histórica; y, al contrario, olvido injusto de personalidades que en su vida hicieron una importante aportación al bagaje cultural de la ciudad. En este último caso se encuentra la huella vital y artística del escultor cordobés Mateo Inurria Lainosa; un escultor cuya vida se desarrolló en el periodo del cambio de siglos, del XIX al XX.

ACTOS CONMEMORATIVOS DEL CENTENARIO

Conforme se iba acercando 2024, año en el que se cumpliría el centenario del fallecimiento del escultor, ya proyectábamos algunas actividades para recordarlo. Sería una mirada hacia atrás, un revivir y revalorar el testimonio que con su vida y su obra nos había dejado y que, la desidia y la ignorancia humana e institucional habían contribuido a su olvido. Así, ya desde 2021 se comenzaron a proponer algunas actividades en su recuerdo, como es el caso de las que se llevaron a cabo en nuestra asociación; tal es el caso de los itinerarios sobre la obra del escultor Mateo Inurria que propuso el vocal de Arte, y que suscribe este artículo. Fueron cuatro itinerarios dirigidos por él mismo y que permitieron visitar todos los lugares de Córdoba en los que se conservan testi-



Asistentes al itinerario junto al *Monumento al Gran Capitán*

monios de la vida y obra del escultor. Estos primeros itinerarios se celebraron el 28 de octubre de 2021, el 2 de abril de 2022, el 7 de octubre de 2023 y el 20 de abril de 2024.

Llegado el año 2024, cuando se cumplía el centenario, a instancias de quien suscribe este artículo, como presidente de la Asociación Cultural “Mateo Inurria”, presenté a la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba el proyecto de colocar una placa conmemorativa en recuerdo del nacimiento de Mateo Inurria, en la fachada del Hotel Alfaro, lugar donde ocupaba la casa donde nació el escultor, y que fue demolida, junto con otras, para la construcción del hotel. Para este proyecto conté con el inestimable ofrecimiento y ayuda del escultor Luis Manuel García Cruz, profesor de escultura en la Escuela de Arte «Dionisio Ortiz», primitiva escuela en la que Mateo Inurria fue catedrático y director de la misma, desde 1896 a 1911. La placa diseñada fue en mármol de Sierra Elvira, sobre la que se insertaba un retrato en relieve de Inurria, en bronce; bajo el mismo la inscripción indica: EL AYUNTAMIENTO DE CORDOBA A / MATEO INURRIA LAINOSA / NOTABLE ESCULTOR, NACIDO EL 25 DE MARZO DE 1867 EN UNA CASA QUE EXISTIÓ EN ESTE SOLAR. / CÓRDOBA 25 DE MARZO DE 2024. Bajo el texto, se incluyó un relieve en bronce de Minerva, diosa de la sabiduría y las artes, recordando el relieve que el propio Inurria realizó en cobre en 1913, y que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Córdoba. Ambos relieves fueron modelados por Luis M. García Cruz y fundidos en «Fundición a la Cera Perdida Marcelo», en Valencia de la Concepción (Sevilla). La realización y montaje de la placa fue realizado por la empresa «Santo Domingo S.L.», de Priego de Córdoba. El martes 26 de marzo, por la mañana, los operarios de la empresa «Santo Domingo S.L.», realizaron el anclaje de la placa en el testero del hotel próximo a la puerta principal de acceso, dejándolo cubierto hasta el día de su descubrimiento. Este acto del descubrimiento oficial de la placa se llevó a cabo el miércoles 10 de abril a las 19:30 h., presidiendo el acto la Concejala de Cultura y Patrimonio Histórico del Ayuntamiento de Córdoba, Isabel Albás Vives. Al acto asistieron, el promotor de la iniciativa y biógrafo de Inurria, Ramón Montes Ruiz, el escultor Luis Manuel García Cruz, el director del Hotel Alfaro Rafael Ruiz Matas y la concejala Paula Badanelli. Igualmente acompañaron el acto numerosas personas del mundo de la cultura y del arte, profesores y alumnos.

La Concejalía de Cultura y Patrimonio Histórico del Ayuntamiento de Córdoba, a propuesta de la Asociación Cultural “Mateo Inurria”, y dirigidas por Ramón Montes Ruiz, convocó cuatro itinerarios, que se realizaron el 22 de febrero, el 19 de febrero, el 8 de marzo, y el 16 de marzo.



Descubrimiento oficial de la placa homenaje a Mateo Inurria

De notable importancia fue la Exposición “Mateo Inurria. Retratos & Dibujos”, que con motivo del Centenario 1924 / 2024, se organizó en la Sala de Exposiciones Temporales del Museo de Bellas Artes de Córdoba. Para la organización del mismo se contó con el director del Museo, José María Domenech Vázquez, el conservador José María Palencia Cerezo,

zo, Ramón Montes Ruiz, Rafael Doblas García y la restauradora Gema Tocino Rentero. La exposición contó con veintiocho esculturas de diferentes materiales, veintisiete fotografías de obras ya perdidas o cuya naturaleza impedía exponerlas, y veintisiete dibujos. Sobre la exposición, se editó un interesante catálogo, conteniendo textos de Ramón Montes Ruiz y José María Palencia Cerezo, así como las obras y fichas técnicas de las obras expuestas. La exposición se inauguró el 12 de junio y se mantuvo hasta finales de septiembre. Como complemento a la exposición se realizaron ocho visitas guiadas a la misma, dirigidas por Ramón Montes Ruiz.

Dentro de estas actividades conmemorativas, la Diputación Provincial de Córdoba organizó una conferencia con el título “Piezas destacadas del Palacio de la Merced, *Materia en Triunfo*, Mateo Inurria, 1889, impartida por Ramón Montes Ruiz el 23 de abril, en el Salón del Artesonado de la Diputación Provincial.

Igualmente, el Real Círculo de la Amistad de Córdoba contribuyó a la celebración del Centenario con una conferencia bajo el título “Mateo Inurria. La vigencia de una estética”, celebrada el 10 de octubre en el Salón Julio Romero de Torres de esta institución, siendo impartida por Ramón Montes Ruiz. Días después, el 17 y 24 de octubre, se celebraron sendos itinerarios guiados por Ramón Montes Ruiz, con el título “La presencia de Mateo Inurria en Córdoba”.



Delante del Monumento a Mateo Inurria de Adolfo Aznar Fusat



Conferencia en la Diputación Provincial

SEMBLANZA DE UN ESCULTOR: SUS PRINCIPALES OBRAS

Mateo Inurria Lainosa nació en Córdoba, aunque los orígenes familiares se encuentran en el País Vasco y en Valencia. Su abuelo paterno, José Inurria y Garay estaba casado con Águeda Uriarte, también vizcaína y de cuyo matrimonio tuvieron dos hijos:

José y Mateo. Según la versión familiar, recogida por Bernardino de Pantorba en su biografía sobre el escultor, en la Primera Guerra Carlista, su abuelo ya había fallecido y su abuela fallecería pronto, muy afectada por los horrores de la guerra. De hecho, su hijo José, entonces joven de veinticinco años, se alistó en el ejército carlista, protagonizando algunos desmanes sangrientos en Vizcaya, y del que nunca más se supo su paradero. El pequeño Mateo Inurria Uriarte, quedó huérfano y al cuidado de unos familiares, pasando posteriormente a la Academia de Huérfanos de Guerra, donde curso estudios militares. Ya graduado como oficial y con destino en Sevilla se comprometió con Vicenta Lainosa Corcolla, hija del escultor valenciano José Lainosa Genovés. Sería en 1854, cuando decidió abandonar el ejército para no participar en el levantamiento militar; según la versión familiar, cuando fue requerido por el jefe militar para que se uniese al pronunciamiento, se negó, alegando que por situaciones similares había perdido a toda su familia. Separado del servicio militar, se integró en el taller de su futuro suegro, José Lainosa Genovés, el cual, tras viajar por Europa, se estableció en Sevilla con un taller de escultura decorativa. Existen referencias que indican que Mateo Inurria Uriarte se interesó por el arte e incluso que inició los estudios de arquitectura, aunque no los terminó.

Poco tiempo después, José Lainosa se trasladó a Córdoba, estableciéndose en el barrio de Santa Marina, viniendo con la familia el futuro yerno Mateo. Ya en la ciudad, la joven pareja, Mateo y Vicenta, se casaron el 22 de abril de 1860 en la iglesia parroquial de Santa Marina de Aguas Santas. Su primer domicilio conocido fue en la calle Alfaro, 24. Posteriormente la familia Inurria se trasladó a una amplia casa de la calle Arca del Agua 32 -actual Eduardo Lucena-, casa en la que, junto a la vivienda familiar, estuvo el taller de cantería, modelado y escultura decorativa que fue demolido con el trazado de la calle Cruz Conde en 1924. Existen referencias a que Mateo Inurria Uriarte tuvo un almacén y taller en la calle Miraflores, que era una continuación de la de Arca del Agua en el barrio de Trascastillo, en la Parroquia de San Miguel.

La joven pareja llegó a tener dieciséis hijos, de los que sólo sobrevivieron seis. El primogénito nació, en la vivienda familiar de la calle Alfaro, el 25 de marzo de 1867, siendo bautizado en la Iglesia Parroquial de San Andrés con el nombre de Mateo Vicente de San Dimas. Este primer hijo, Mateo Inurria Lainosa, sería el continuador del oficio artístico del padre y del abuelo, y notable escultor. A él le siguieron tres hermanos: Agustín Vicente, Amadeo y Salvador; y dos hermanas: Ascensión y Antonia.

El pequeño Mateo tuvo una infancia inmersa en un ambiente artístico familiar, por lo que no es de extra-

ñar que se sintiera muy influenciado, de hecho, cuando recordaba sus años infantiles así lo refería; la escultura había sido la afición de toda su vida. También, sus hermanos varones siguieron senderos artísticos: Agustín estudió arquitectura y, tras realizar algunos trabajos en Córdoba, emigró a Argentina y allí se estableció; Amadeo fue un pintor bohemio que viajó por Europa y del que se conoce algún trabajo escultórico; y Salvador, el pequeño, fue maestro de taller en la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba. Mateo siempre tuvo muy claro que quería ser escultor, tal y como él refiere en una entrevista periodística:

«Contra la voluntad de mi familia aprendí la pintura y escultura sin ningún maestro propio. Con lo que me enseñaron Montañez, Alonso Cano, La Roldana, Salcillo y algún otro, me puse a hacer figuritas de barro; al principio, como carecía de método, no hacía más que disparatados chapuces, pero luego frecuenté las academias y museos, y conocí el Greco, Rubens, Miguel Ángel y al gran maestro moderno Rodin, me lancé al mundo como un pájaro que abandona su nido por primera vez».

Aunque esta reflexión denota cierta humildad, a la vez que cierta arrogancia, la realidad es que su relación con su padre debió ser buena, participando en los trabajos escultóricos del taller familiar. Sería allí, donde conoció el mundo de los trabajadores y sus preocupaciones sociales, forjando en él unas ideas solidarias que expresó, tanto en el desarrollo de su proyecto de Escuela Superior de Artes Industriales de Córdoba, como en su obra *La mina de carbón*, 1899, ejemplo de arte social, como en su reacción ante la destrucción de su obra *Monumento a Antonio Barroso y Castillo*, 1918, y destruida en 1919 por una revuelta anarquista.

En el ámbito de su formación hay que indicar que realizó sus estudios primarios en una escuela que existía en el barrio de San Nicolás. Posteriormente estudió en la Escuela Provincial de Bellas Artes de Córdoba, creada por la Diputación Provincial y dirigida por Rafael Romero Barros, conservador del Museo de Bellas Artes, donde también cursaron estudios otros afamados artistas como Tomás Muñoz Lucena, Rafael Hidalgo de Caviades, Lorenzo Coullaut Valera, y Julio Romero de Torres. De esta época de adolescente, ya se le conocen algunas obras, como un busto de *Sagasta*, h. 1882, en paradero desconocido, y *Ángel orante*, h. 1882, realizada por encargo del arquitecto Amadeo Rodríguez para la capilla del cementerio de Montoro, y que hoy se conserva en el Museo Arqueológico Municipal "Santiago Cano y Consuelo Turrión" de Montoro (Córdoba).

En el curso 1883-84 se traslada a Madrid para realizar estudios artísticos en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, de la Real Academia

de Bellas Artes de San Fernando. Estos estudios los proseguiría en los cursos siguientes. De estos años son algunas interesantes obras como: *Busto del Gran Capitán*, 1884, y *Busto de Lucio Anneo Séneca*, 1885, ambas de propiedad del Ayuntamiento de Córdoba; y el busto del arquitecto *Rafael de Luque y Lubián*, 1885, de la Real Academia de Córdoba.

De estos años, en los que cursa sus estudios en Madrid participa, probablemente con su padre en el *Sepulcro de Rafael Molina Sánchez "Lagartijo" y su esposa*, 1884-85; obra que se encuentra en el cementerio cordobés de Nuestra Señora de la Salud, y en la que se destaca un Ángel de la Fama como elemento iconográfico de acusada esbeltez y dulzura en sus líneas.

En 1886 participó en un certamen convocado por la Sociedad Económica cordobesa de Amigos del País, en honor del escritor cordobés Ángel de Saavedra, Duque de Rivas. Las obras con las que participó nos son desconocidas, aunque sí sabemos que recibió un premio por las mismas. También concurrió a este concurso con un proyecto de monumento al Duque de Rivas, aunque finalmente, el jurado lo dejó desierto.

El 13 de noviembre de 1886 consiguió que la Diputación Provincial de Córdoba le concediera una pensión de mil quinientas pesetas para que continuara sus estudios escultóricos en Madrid, el curso 1886-87. Durante los tres siguientes cursos continuó recibiendo esta pensión, quedando de prueba de ello tres obras que envió como pensionado a la Diputa-



Mateo Inurria hacia 1890

ción: *Alegoría de Córdoba*, 1888, *Alegoría de la Pintura*, h. 1889 y *Materia en triunfo*; 1889; en donde se encuentran en la actualidad. Los evidentes progresos artísticos de Inurria fueron muy valorados por la Diputación ya que le aumentó la pensión, en julio de 1890, a tres mil pesetas, para que continuase sus estudios en el extranjero; si bien, este aumento de la pensión le fue retirado al año siguiente por no haber realizado ninguna estancia fuera de España.

En 1890, teniendo veintitrés años, participó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid con su obra *Un Naufrago*. Esta obra estaba reflejaba con un crudo realismo a un joven desnudo, asido a un mástil de barco y emergiendo del mar por un fuerte golpe de una ola. Su realismo era tan marcado, que fue tachado por el jurado de la exposición como un vaciado del natural. De nada sirvió que personalidades del mundo del arte cordobés, como Rafael Romero Barros, acreditaran que habían sido testigos del modelado de la escultura; ni que el mismo Inurria se ofreciese a rehacer cualquier parte de la escultura que el jurado estimase. De hecho, se produjo una situación similar a la que padeció Rodin en el Salón de París, en 1877, con su obra *La edad de bronce*. Otros jóvenes artistas que habían concurrido también a la Exposición, hicieron causa común con Inurria y junto a él, en señal de protesta, sacaron la escultura de la Exposición. Estos hechos determinaron una importante reacción en Córdoba. Los periódicos de la ciudad, las instituciones sociales, culturales y profesionales, promovieron un gran homenaje al escultor para desagraviarle de la afrenta que había sufrido. Todo ello culminó en la celebración de un festival en honor de Mateo Inurria en el Gran Teatro de Córdoba, el 24 de septiembre de 1890. Desde este momento, Inurria subió al pedestal de la fama, y de forma especial en su propia ciudad. Al poco tiempo, el catorce de enero de 1891 Mateo Inurria contrajo matrimonio con la cordobesa María Luisa Serrano Crespo. El matrimonio no tuvo hijos, y sólo se rompió con el fallecimiento de Mateo en 1924.

Su obra *Un Naufrago* marcó una clara apuesta por la búsqueda de una representación precisa y fiel a la realidad. Así, comenzó a caminar por la senda del realismo, tras un periodo de aprendizaje, en el que recibió una formación de tipo academicista. En este periodo realista es también cuando se produce una gran actividad de tipo profesional, como profesor y como restaurador. La obra de esta etapa estará marcada por un fuerte realismo conseguido a través de una profunda interpretación de las formas naturales. Sin embargo, en esta forma de interpretación de la realidad está ya presente la intención de caminar por una estética más ideal que real. Su realismo es limpio, sobrio y carente de detalles anecdóticos. Es un periodo en el que, aunque predomine el realismo



Un naufrago

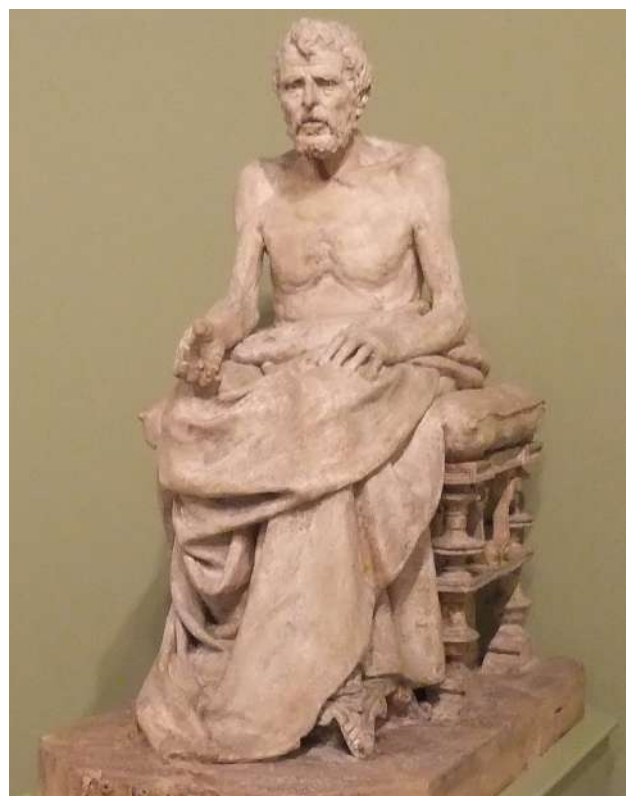
en las formas, ya atisba la búsqueda de la idea que marcaría el siguiente periodo y prácticamente toda su creación.

Son numerosas las obras, de mayor o menor envergadura que irán saliendo de su taller, tales como: *Don Quijote*, h. 1890-91, una composición alegórica en terracota, y en paradero actual desconocido; *Cristo en el desierto*, 1891, del que existen dos versiones: una en cobre en paradero desconocido, y otra en yeso, en la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba y *Cristo en su expiración*, 1891. En 1893 realizó *Vivo sin vivir en mí*, una interesante obra que representaba a Santa Teresa de Jesús, erguida y sumida en la oración. En ella conjugó la técnica realista con una estética orientalizante, que volvería a aparecer en otras obras posteriores. Fue enviada a la Exposición Universal de Chicago de ese año, perdiéndose en extrañas circunstancias.

Después de la mala experiencia tenida en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1890 volvió a concurrir a la de 1895, con *Lucio Anneo Séneca*, obra con la que obtuvo una medalla de segunda clase. Adquirida por el Estado, se encuentra en la actualidad en el Museo de Bellas Artes de Córdoba. Está realizada en escayola y representa al filósofo cordobés sentado en una silla curul, en el momento de despedirse de sus discípulos, antes de suicidarse, por estar condenado a morir así por Nerón. En el mismo año, realizó el *Monumento a Pedro López de Alba*, médico del emperador Carlos I y de su hijo Felipe II, quien en sus últimos días vino a Córdoba por Consejo de San Juan de Ávila a emplear todos sus bienes en obras piadosas. Creó el Colegio de Nuestra Señora de la Asunción, bajo bula pontificia, para que los jóvenes sin recursos pudieran realizar la carrera eclesiástica. Posteriormente este edificio se reconvirtió en Instituto Provincial y Técnico, en cuyo patio se erigió el monumento, si bien, en los años sesenta se trasladó a la antesala del Salón de las Columnas del Rectorado de la Universidad de Córdoba, edificio que también fue parte del antiguo Colegio de Nuestra Señora de la Asunción.

Entre 1896 y 1898, Inurria realizó una importante e intensa labor como restaurador y profesor. Desde hacía unos años venía trabajando en las restauraciones que se llevaban a cabo en la Mezquita-Catedral de Córdoba, en las que participó desde el primer momento junto a su padre; restauraciones en las que intervendría hasta su marcha a Madrid en 1911. También, a partir de 1896 comenzó a ejercer la docencia en la Escuela Municipal de Artes y Oficios, dedicación que no abandonaría hasta su muerte. De estas fechas, tenemos noticias de algunos bustos que modeló, y que están en paradero desconocido, tales como: el de su amigo e historiador *Rafael Ramírez de Arellano*, el músico cordobés *Eduardo Lucena*, el obispo de Córdoba *Fray Ceferino González*, y la *Marquesa de Armijo*. En 1896 participó con su *Proyecto de Monumento a Legazpy*, al concurso abierto por la Diputación de Guipúzcoa, aunque no fue seleccionado. En el mismo año, también concurrió con su proyecto *Proyecto de Monumento a Guzmán El Bueno*, al concurso convocado por la Diputación Provincial de León. También en 1896 realiza un busto del poeta cordobés *Antonio Fernández Grilo*, tío de su mujer. Y entre 1896-97 realiza un relieve repujado en plata con el título *San José*, que hoy se conserva en el Museo de Bellas Artes de Córdoba.

Por iniciativa del magistral Manuel González Francés, se realizaron en 1897 unas restauraciones en el Santuario de Nuestra Señora de la Fuensanta, en



Lucio Anneo Séneca, 1895.
Museo de Bellas Artes de Córdoba

Córdoba; en ella participó Inurria, realizando el brocal o “pocito” que sustituyó el destrozado que en el Hu-milladero había. Este brocal realizado presenta sección octogonal, y en su exterior decoración neogótica e inscripción oferente a la Virgen, y sobre el brocal un pescapoza en hierro de forja, coronado por una copia a menor tamaño de la imagen de Nuestra Señora de la Fuensanta que se venera en el Santuario; desgraciadamente esta imagen que coronaba el pocito está desaparecida desde las restauraciones de principio de los años setenta del pasado siglo.

Su primer trabajo como profesor lo obtiene como catedrático de las enseñanzas de Modelado de la Figura y Dibujo del Antiguo, en la Escuela Municipal de Artes y Oficios de Córdoba, en noviembre de 1896; siendo nombrado director de dicho centro en diciembre del mismo año. Fue entonces cuando inició su experiencia educativa con la que se sintió muy identificado, no sólo porque fuera un modo estable de subsistencia, sino porque ideológicamente consideraba que a través de la educación se podía modificar el arte y la propia sociedad.

Su reconocimiento como artista iba aumentando. Al llegar la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897, no presentó ninguna obra, pero sí participó como miembro del jurado y secretario de la Sección de Escultura. El 19 de julio de 1897, la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, acordó admitirle como socio de número. En el mismo año, el Ayuntamiento de Córdoba acordó adquirir a Inurria su *Proyecto de Monumento al Gran Capitán*; proyecto que sólo conocemos por una fotografía y que fue el primero de los tres que realizaría. Éste, a diferencia de los dos siguientes, realizados en 1909 y 1915, representa al histórico personaje erguido, ataviado con armadura.

Hay referencias sobre algunas obras realizadas entre los años 1890 a 1899, como *Busto de gitana*, en mármol y bronce, *Cabeza de mujer*, un *Proyecto de Monumento al Duque de Rivas*, sin que apenas nada más sepamos de ellas. En 1899 realizó un magnífico busto-retrato de su amigo *Antonio Terroba*, que se encuentra en la Escuela de Arte y Superior de Diseño “Mateo Inurria” de Córdoba.

Dentro de sus actividades como restaurador, trabajó muy activamente en las intervenciones que se llevaron a cabo en la Iglesia de San Pablo en Córdoba, templo construido a finales del siglo XIII y principios del XIV. Las obras se realizaron por la fuerza y tesón del Superior de la Orden, el padre Antonio María Pueyo de Val, iniciándose en 1897 e inaugurándose el templo reformado el 23 de agosto de 1903. El desarrollo de las obras corrió a cargo del arquitecto Adolfo Castiñeira y Boloix y de Mateo Inurria, con la participación de su hermano Agustín Inurria, arquitecto.



La Mina de Carbón, 1899.

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid

Cuando llegó la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1899, Inurria participó con *La mina de carbón*, un altorrelieve de dos metros y medio de alto por tres de ancho, por el que fue premiado con medalla de primera clase. La composición estaba realizada en escayola y representaba a cuatro mineros, a tamaño natural, trabajando en la galería de la mina. En sentido estricto no se debe hablar de altorrelieve sino más bien de una composición mural, en la que se articula el relieve con las figuras exentas de los mineros. Tanto en el tema social como en la técnica, extremadamente realista, Inurria sigue la tendencia que en esos momentos está en auge en Europa. *La mina de carbón* podemos considerarla como la culminación del realismo en su producción. Adquirida por el Estado, la obra estuvo inicialmente en el Museo de Arte Moderno, donde sufrió numerosos desperfectos por mala protección en el almacenaje durante la Guerra Civil; en la actualidad se encuentra en los almacenes del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, en Madrid.

Mateo Inurria, al igual que los artistas de su tiempo, fue testigo de cómo las artes se fueron liberando del academicismo y del realismo. Por toda Europa se extendió una estética nueva, el modernismo. Él, como hombre sensible, se dejó influir en cierto grado por este nuevo movimiento. Sin embargo, fue leve el atractivo que las dinámicas formas modernistas influyeron en su obra. Una obra muy interesante de este periodo fue el *Mausoleo de Emilio Mariscal López de Mendoza*, para el pueblo de Martos, Jaén; realizado en 1890 para una capilla de la Parroquia de María Santísima de la Villa. Lamentablemente esta obra se destruyó durante la Guerra Civil, y sólo la conocemos por fotografías que el escultor conservó. En la composición destaca, el busto de Emilio

Mariscal y una figura alegórica de la Fe, de marcados aires modernistas.

En 1900 se creó una institución de asistencia a la infancia bajo el nombre de Escuelas Asilo de la Infancia. La iniciativa fue del canónigo magistral de la Catedral de Córdoba Manuel González Francés. Esta institución sería atendida por las Hermanas de la Caridad, que ya venían haciéndolo sobre una institución preexistente en la calle Gondomar de Córdoba, lugar en el que se estableció la nueva con remozadas instalaciones. Poco tiempo después falleció el magistral González Francés, sucediéndole en el cargo el padre Antonio María Pueyo de Val, que ocupó el cargo de director-gerente de las Escuelas Asilo de la Infancia. Teniendo en cuenta la relación existente entre Inurria y Antonio María Pueyo de Val, es comprensible que participase aportando algo de su arte a la institución asistencial. Para ello realizó el relieve titulado *Dejad que los niños se acerquen a mí*. Formalmente se trata de un altorrelieve que representa a Jesucristo, en su centro, imponiendo su mano sobre unos niños que a sus lados se encuentran. Las trazas ofrecen un estilo modernista, con abundante vegetación entre la que se confunden las figuras humanas; de forma precisa se aprecia una influencia secesionista en las «fasciae» que forman las pilastras que jalonan el relieve. Esta obra se encuentra en la fachada de la antigua Escuela Asilo de la Infancia, hoy ocupada por el Colegio «La Milagrosa». Está realizado con marmolina y patinado, originalmente en bronce, presentando hoy un color verde aplicado en la restauración de la fachada que se realizó en 1986.

Dentro de estos aires modernistas, finalmente tenemos una *Cabeza de joven*, 1899-1901, dedicada a su amigo y padrino de boda Antonio Barroso. Esta obra, en escayola, es hoy de propiedad privada, y representa a una joven mujer de facciones muy personales, por lo que estimamos que debía ser un retrato de una de las hijas del político cordobés.

En abril de 1900, Inurria fue admitido como socio en el Círculo de la Amistad, Liceo Artístico Literario de Córdoba. Al poco tiempo le encargaron algunos trabajos ya que en 1901 se inauguró la biblioteca del centro diseñada por él y que aún se conserva, destacando los relieves en yeso que decoran las paredes, destacando los medallones que representan perfiles de personajes famosos de la historia de Córdoba, y unas cabezas de mujer de aire modernista.

En relación con el proyecto del Ministerio de Fomento de unificar las Escuelas de Artes y Oficios, y las Provinciales de Bellas Artes, se crearon las Escuelas de Artes Industriales, divididas en Elementales y Superiores. En Córdoba, se nombró en septiembre de 1901 a Mateo Inurria Comisario Regio y Director de la Escuela Superior de Artes Industriales.



Cabeza de joven, 1899-1901. Propiedad particular

Este nombramiento le confería la representación del Gobierno para estudiar y preparar lo necesario, para el establecimiento de las enseñanzas.

El comienzo del nuevo siglo trajo para Inurria una nueva década trascendental para su vida artística y profesional. Por un lado, tuvo que atender su trabajo como profesor, junto con su nuevo cargo de Comisario Regio y Director de la recién creada Escuela Superior de Artes Industriales de Córdoba. Por otro lado, sus continuos trabajos en las restauraciones de la Mezquita-Catedral de Córdoba y finalmente, su participación en las excavaciones dirigidas por Ricardo Velázquez Bosco en Medina Azahara, en la primavera de 1910. A ello había que añadir sus obras de creación y encargos. Fue por lo tanto una década rica en trabajos y muy absorbente para el escultor. Sin embargo, probablemente lo más importante de este periodo fue la evolución técnica y estética que se produjo en su obra, dirigiéndose definitivamente hacia el idealismo, una simplificación de las formas que siempre estuvo latente en sus creaciones. Sus obras, siempre figurativas, fueron deslizándose hacia la simplicidad de los volúmenes, la sobriedad de los detalles, y la limpieza en la expresión.

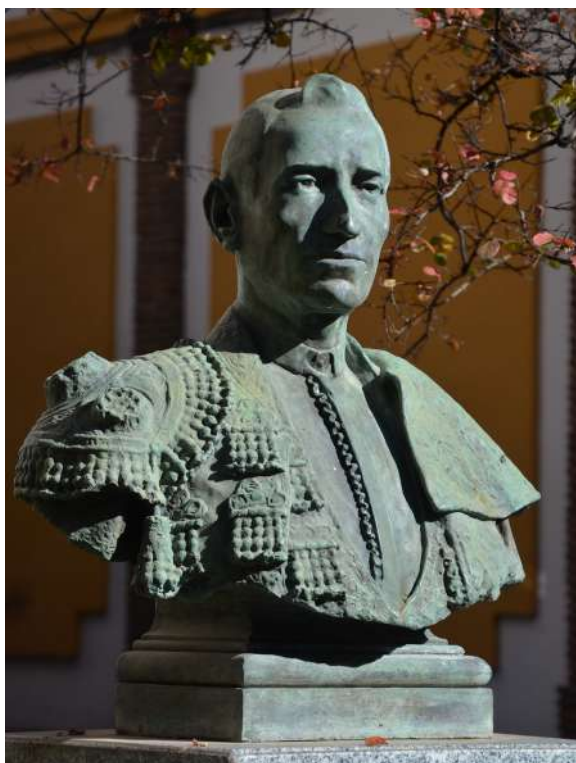
Dentro de su producción artística, es interesante reseñar que participó en la Exposición Nacional de

Bellas Artes de 1901 enviando cuatro bustos: *Antonio Fernández Grilo*, *Antonio Terroba*, *Gitana* y *Cor-dobesa*; sin embargo, a pesar de la calidad de las obras, no obtuvo ningún premio. En el mismo año, el Ayuntamiento de Madrid le encargó un *Monumento a Lope de Vega*; obra que se erigió en un principio en la Glorieta de San Bernardo, siendo trasladada en 1908 al Paseo del Cisne, y posteriormente a la Plaza de la Encarnación. Lope de Vega está representado en figura de bronce, erguido y vistiendo hábito talar; descansando sobre un pedestal del arquitecto ecléctico José López Sallaberry.

El uno de agosto de 1900 falleció en Córdoba el torero Rafael Molina Sánchez "Lagartijo", un torero por el que Inurria sintió una gran amistad y admiración. Sin embargo, curiosamente, Inurria era antitaurino; su aprecio al torero se debió a su noble personalidad. Lagartijo fue un torero atípico en sus formas; los toros fueron su profesión, pero sus intereses estuvieron siempre en el mundo de la cultura, relacionándose con artistas, científicos, o escritores. Por otra parte, Lagartijo fue un hombre con una gran conciencia social, estuvo muy preocupado por los trabajadores en paro, a quienes para mitigar sus problemas les ofrecía trabajo en sus dehesas construyendo tapias, las conocidas como «cercas de Lagartijo». A pesar de la amistad de Inurria y Lagartijo, el escultor nunca trató el tema taurino en su obra. Solamente, cuando falleció el torero, lo retrató; le tomó la mascarilla mortuoria, sacando dos copias que aún se conservan.

Realizó un busto por encargo de la familia que quería recordarlo tal y como era en sus últimos años, a pesar de la opinión contraria del escultor que prefería representarlo en sus momentos de gloria. Cuando Inurria les presentó el busto modelado, respondiendo a los deseos familiares, y antes de pasarlo a mármol, ya el tiempo había pasado y las lágrimas se habían secado; regatearon el precio y pensaron que una buena fotografía era suficiente para recordarlo. Inurria, indignado por tal actitud, destruyó el busto y manifestó que haría uno nuevo, tal y como recordaba a su amigo en los momentos de gloria. En el Museo Municipal Taurino se conserva un busto del torero de h. 1903, *Busto de Lagartijo*, en escayola patinada en bronce. Este busto, vaciado en bronce, se ha colocado sobre un pedestal en la plaza Vaca de Alfaro, como conmemoración en el centenario de la muerte de Lagartijo.

Mientras que el anterior busto representa al torero mediante técnica muy realista y con el traje de luces, posiblemente poco después, Inurria modeló una nueva cabeza-retrato con el título de *Lagartijo*, h. 1903. Se trata de una cabeza dentro de la nueva estética idealista; de ella existe una versión en bronce en el Museo de Bellas Artes de Córdoba, otra en yeso patinado en bronce en el Museo Municipal Taurino, y tres en bronce en el Museo de Bellas Artes de Valencia. También en 1903, realizó un busto de su amigo el doctor *José María Montoya*, en bronce que, junto con el de *Lagartijo*, presentó a la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1912.



Busto de Lagartijo, 1903. Monumento a Lagartijo, 2000



Lobo de Mar, 1903. Museo de Bellas Artes de Córdoba

En 1901 se inició en Madrid la construcción de un colosal *Monumento a Alfonso XII* en el Parque del Retiro, que sería finalmente inaugurado en 1922. En él participaron la mayoría de los más destacados escultores españoles, siendo invitado Inurria a realizar un grupo escultórico que llevaría por título *La Marina*. Inurria, que terminó la versión definitiva en 1905, compuso el grupo con dos figuras de marino; una representando la marina mercante y otra la de guerra. El grupo, realizado en piedra, fue colocado, tal como hoy se encuentra, a la izquierda de la entrada al monumento por la columnata semicircular.

En relación con el anterior monumento, Inurria realizó una cabeza titulada *Lobo de mar*, 1903, en escayola patinada en bronce, que actualmente se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Córdoba. Probablemente se trata de un estudio de cabeza para el grupo del monumento anterior, pero en el que el escultor utilizó una técnica más avanzada, traduciendo un concepto idealista de rostro en un alarde de geometrización, verdadero atisbo precubista. En este mismo año, realizó para Córdoba una lápida conmemorativa que lleva por título *Lápida en honor de Antonio Montero Nieto*; encargada por los antiguos alumnos a este benemérito maestro. La lápida fue colocada en la fachada de las Reales Escuelas Pías de la Inmaculada Concepción, donde se encuentra en la actualidad.

Mateo Inurria, claramente influenciado por la obra del escultor Auguste Rodin, tuvo la suerte de conocerlo personalmente en Córdoba. El siete de junio de 1905, Rodin llegó a Madrid, procedente de París, acompañado del pintor Ignacio Zuloaga. Tras una breve estancia marcharon hacia Andalucía, visitando Córdoba, donde Inurria, que cenó con ellos, les mostró los lugares más emblemáticos de la ciudad. De este encuentro ha quedado una breve correspondencia en la que Rodin expresa unas apreciaciones sobre la escultura de Inurria.

En este mismo año, realizó un pequeño trabajo titulado *Yelmo de Mambrino*; una vacía alegórica decorada con relieves, realizada en cobre por galvanoplastia, que hoy se conserva en el Museo de Bellas Artes de Córdoba. También en el mismo año, realizó para el pueblo cordobés de Puente Genil un pequeño *Monumento a Manuel Reina*. Al morir ese mismo año el poeta, sus amigos y admiradores abrieron una suscripción popular que se materializó en el monumento que Inurria compuso y que hoy día se conserva en la fachada del edificio que ocupa el lugar en que estuvo la casa en la que nació el poeta, en la calle Don Gonzalo. El monumento está compuesto por un pedestal, a manera de ménsula con inscripción, sobre el que descansa la cabeza del poeta Manuel Reina.

También en 1905, el Círculo de la Amistad de Córdoba convocó un concurso de proyectos para reformar la decoración del Salón Amarillo de la institución. Finalmente quedaron finalistas sendos proyectos de Mariano Benlliure y de Mateo Inurria. El Círculo de la Amistad compró a Inurria el proyecto, que hoy día se ha perdido, aunque no el informe sobre el mismo, que la institución solicitó a un arquitecto, que fue contrario al proyecto. El proyecto de Inurria era claramente modernista, estética que no fue valorada.

Años después, en 1907, el Círculo Liberal de Córdoba le encargó a Inurria dos bustos retrato del político Antonio Barroso y Castillo. Del *Busto de Antonio Barroso y Castillo* se hicieron dos copias, una de ellas, que perteneció al Círculo Liberal de Córdoba, está en paradero desconocido, y la otra, que se le regaló a Antonio Barroso, actualmente es de propiedad particular. En el mismo año realizó el *Panteón de Ricardo Ortiz Villalón* para el cementerio de San José, en el pueblo cordobés de Cabra, en el que destaca el busto en bronce del finado.

En 1909, el Ayuntamiento de Córdoba, en nombre de la Comisión Ejecutiva para la erección del Monumento al Gran Capitán comunicó a Inurria que aceptaba su proyecto para hacer el monumento. Este segundo proyecto nos es conocido por fotografías



Busto de Antonio Barroso y Castillo, 1907.
Propiedad particular

de la maqueta presentada, así como por la memoria correspondiente y otros documentos complementarios. El monumento estaría formado por un alto pedestal troncopiramidal, sobre el que estaría una figura ecuestre en bronce del Gran Capitán; y delante y detrás del pedestal sendas figuras alegóricas, en bronce, de la Fortaleza y la Prudencia. Aunque el proyecto fue aceptado, por falta de recursos pasó el tiempo, hasta que en 1915 volvió a encargársele un nuevo proyecto.

Ya en los últimos años que estaría en Córdoba, antes de marcharse a Madrid en 1911, Inurria realizó algunas interesantes obras, como: *Lápida en honor de José Varo Montilla y Manuel Varo Ariza*, 1910, de marcado carácter modernista; *¡Mujer!*, 1910, que presentó a la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid de ese año, y también de estética e influencias rodinianas; y *Gitana*, 1911, dedicada a su amigo Diego Serrano, y actualmente en el Museo de Bellas Artes de Córdoba.

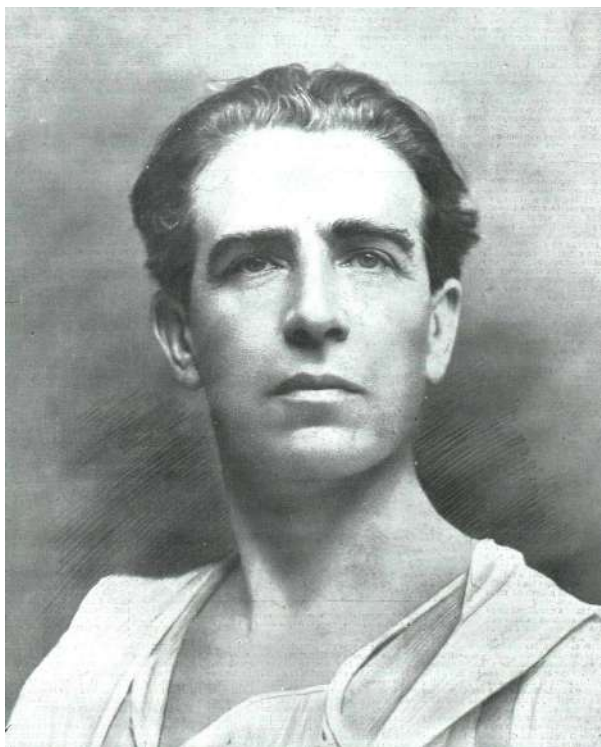
Finalmente, el 22 de octubre de 1911, Inurria obtuvo el nombramiento como Profesor de Término en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, trasladándose a esta ciudad definitivamente. En la última década arrastró una ingente cantidad de trabajo y responsabilidades administrativas y docentes. Por otra parte, era un escultor cada vez más reconocido y Madrid le permitiría un contacto más directo con la sociedad artística del momento. También, su traslado le hacía desprenderse de una serie de trabajos secundarios que le restaban tiempo y libertad, obteniendo una mayor tranquilidad para su labor creativa.

Ya en Madrid, realizó algunos viajes por las poblaciones próximas: Segovia, Burgos, Ávila, y Salamanca, llegando a conocer el taller de su amigo Ignacio Zuloaga en Segovia. Infatigable observador, nos ha dejado en sus cuadernos de viaje, numerosos apuntes y bocetos de personajes, esculturas o detalles arquitectónicos que le llamaron la atención. Uno de estos bocetos dio lugar luego, en la tranquilidad de su estudio a *Señá Fuencisla (Vieja segoviana)*, 1912-14; un busto en bronce que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Córdoba, y de alto valor etnográfico.

En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1912, participó con dos obras: *Busto de José María Montoya* y *Busto de Lagartijo*. Otras obras creadas en estos años, entre 1912-14, son los bustos de la ceramista *Teodora Zuloaga*, del escritor *Enrique Gutiérrez Roig*, de estética muy cercana a *Lobo de mar*; y los bustos de los madrileños ilustres: *Ramírez de Madrid*, *Juan Bautista de Toledo*, *Fernando de Vargas*, *Claudio Coello*, *Fernández de Oviedo*, y *Francisco Ricci*, que fueron encargados por el Ayuntamiento de Madrid para la Galería de Madrileños Ilustres del Patio de Cristales del Ayuntamiento, donde se encuentran en la actualidad.

En la tranquilidad de su estudio, ya liberado del excesivo trabajo que había tenido en Córdoba, pudo dedicarse de manera más plena a una aspiración que siempre había estado latente en su espíritu artístico: el desnudo femenino. En la soledad de su taller, y estando consigo mismo, el escultor se entregó a modelar cuerpos de mujer en los que proyectó su concepción de la belleza. Para él, el desnudo femenino supuso una búsqueda de la perfección, más allá de la sublimación del erotismo, en una búsqueda de una dimensión más ideal que real. Fue en estos desnudos femeninos donde con mayor agudeza y claridad proyectó su concepción de la belleza. Dentro de esta línea temática y estética, realizó entre 1912 y 1914 un pequeño desnudo femenino al que titula *Niña*, en el que representa a una joven adolescente erguida. Hay una versión en bronce de esta obra en el Museo de Bellas Artes de Córdoba, propiedad del Ayuntamiento de la ciudad.

En estos mismos años llevó a cabo algunos interesantes proyectos que no pudieron realizarse finalmente. El primero de ellos, el *Proyecto de Monumento a Pestalozzi*, entre 1912 y 1914; fue encargado para la Escuela Superior de Magisterio de Madrid. El proyecto estaba formado por un grupo de dos personas: el pedagogo Pestalozzi sentado, y tras él una figura de corpulento hombre desnudo y de pie, que representa al pueblo que espera las orientaciones del pensador y educador. A finales de 1913, realizó el *Proyecto de Monumento a Rosalía de Castro*, con el que participó en un concurso convocado en Santiago de Compostela. Gracias a una fotografía y a la Memoria del Proyecto de Monumento a Rosalía de Castro, bajo el lema «Atenea», conocemos con bastante detalle su valor escultórico. El monumento proyectado constaría de la figura de Rosalía de Castro sentada sobre un poyo de piedra, mirando la lejanía y sosteniendo unas cuartillas. Otro de los proyectos frustrado es *Proyecto de panteón I*, realizado entre su llegada a Madrid y 1914, y lo conocemos a través de la maqueta que existe en el Museo de Bellas Artes de Córdoba, en la que podemos ver un patente sentido ascensional. También del mismo periodo es *Proyecto de panteón II*, que sólo conocemos por una fotografía. También de este mismo periodo de tiempo, es un proyecto de paso para Semana Santa, bajo el título de *Cristo de la Sentencia*, que tampoco se llevó a cabo, y del que hoy se conserva la maqueta en el Museo de Bellas Artes de Córdoba. Si se hubiese hecho, habría sido la primera obra de imaginaria que saliese del taller de Inurria. En 1912 recibió el encargo de realizar el *Proyecto de portada de panteón para Gloriardo Fernández*, en colaboración con los arquitectos Palacios y Otamendi. De este proyecto han quedado tres dibujos y algunas piezas escultóricas de la corona que coronaba la portada; todos ellos en el Museo de Bellas Artes de Córdoba.



Mateo Inurria. *La Esfera*, 2 de junio de 1915

Sin embargo, no todo fueron proyectos frustrados, en 1915 realizó la *Lápida funeraria de D. Julián Díaz García* para el pueblo cordobés de Hinojosa del Duque; conservándose en la actualidad en la Iglesia Parroquial de San Isidro Labrador, más conocida como La Caridad. En el mismo año modeló una cabeza retrato a su esposa con el título *Ella*, y que se en arcilla sin cocer, conservándose en el Museo de Bellas Artes de Córdoba. También del mismo año es su *Medalla de las Bellas Artes*, que se conserva en el mismo museo. En 1915, modela *Ídolo eterno*, una enigmática composición que representa a una mujer desnuda, sin cabeza ni brazos, sentada sobre la propia piedra en la que ha sido esculpida. De ella hay varias versiones, existiendo una en mármol negro, en el Museo de Bellas Artes de Córdoba, propiedad del Ayuntamiento de la ciudad. En el propio título, *Ídolo eterno*, Inurria debió proyectar el culto y admiración que sobre el cuerpo desnudo de la mujer sentía. En el mismo año realiza su obra *Deseo*, en la que no sólo proyectó su interés por conseguir un ideal estético femenino, sino que intentó que de él emergiera una fuerte expresión sensual, que comunicara erotismo al espectador. Esta obra representa formalmente a una mujer desnuda y erguida que adopta una postura de sugerente sensualidad mostrando la plenitud de su belleza. Una versión en bronce de esta obra se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Córdoba y otra en la Diputación Provincial de Córdoba. Probablemente en el mismo año, realizó *Sensualidad*, una



Deseo, 1915. Museo de Bellas Artes de Córdoba

obra vinculada a la anterior, temática y formalmente, ya que representa el rostro de la anterior obra a mayor tamaño. En el Museo de Bellas Artes de Córdoba, y propiedad del Ayuntamiento de la ciudad, existen dos versiones de esta obra: una en bronce y otra en mármol blanco sin terminar.

Otras interesantes obras fueron el *Panteón de la familia Junguito*, h. 1915, para el cementerio cordobés de Nuestra Señora de la Salud; y los bustos *Gitana*, *Luisita Montoya* y *Conchita Montoya*, y cabeza *María*, las tres de 1915. En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1915, Inurria participó con seis de sus últimas obras: *Ídolo eterno*, *Deseo*, *María*, *Conchita Montoya* y *Luisita Montoya*. La Medalla de Honor quedó desierta, a pesar de que la gran mayoría de los miembros del Jurado votaron a favor de Inurria. Éste, inició una serie de reclamaciones ante la Dirección

General de Bellas Artes, que no dieron resultado. Sin embargo, sus amigos, en reconocimiento de que él se merecía la medalla de honor, le dieron una comida homenaje en el Hotel Ritz de Madrid, el 5 de junio, al que asistieron, entre otros: Sorolla, Rafael de Penagos, Daniel Vázquez Díaz y Jacinto Benavente. También en Córdoba, sus amigos le ofrecieron una cena homenaje en el Círculo de la Amistad, el 2 de julio.

Como antes citamos, en Córdoba existía la intención de erigir un monumento al Gran Capitán. Inurria había realizado en 1899 un primer proyecto y otro segundo en 1909. Al llegar 1915, y coincidiendo con el cuarto centenario de la muerte del Gran Capitán, en la ciudad se retomó la idea de erigirle el monumento. Se constituyó una Comisión Organizadora y se firmó con Mateo Inurria el contrato para su realización, por un valor de cien mil pesetas, indicándose el lugar de su colocación, en el Paseo del Gran Capitán, junto a la Avenida de Canalejas –actual Ronda de los Tejares-. A lo largo de 1915 se desarrolló una auténtica actividad a favor del monumento y de recaudar fondos para su construcción. Inurria modificó el proyecto anterior, de 1909, reduciéndolo al suprimir las dos figuras de bronce que lo jalonaban, y modificando la figura ecuestre, así como las trazas del pedestal y su decoración. Se barajaban grandes expectativas para recaudar los fondos suficientes para el monumento, sin embargo, no se cumplieron, y en 1915 sólo se ini-

ciaron las obras de cimentación y de construcción del pedestal, que estuvieron completadas en 1917. Finalmente, a instancias del alcalde de la ciudad, Patricio López y González de Canales, el Ayuntamiento de Córdoba se hizo cargo de la cantidad que quedaba por cubrir del presupuesto; así, el 15 de noviembre de 1923 fue inaugurado el monumento ya completado.

En marzo de 1915 fue convocado un concurso para erigir un *Monumento a Cervantes* en la Plaza de España de Madrid, al año siguiente, con motivo de celebrarse el tricentenario de la muerte del genial escritor. Mateo Inurria y su amigo y arquitecto Teodoro de Anasagasti presentaron un ilusionado y ambicioso proyecto. Si bien, en la primera fase del concurso, el proyecto de Inurria y Anasagasti fue el más votado y premiado, en la segunda y definitiva fue seleccionado el proyecto presentado por Lorenzo Coullaut Valera y el arquitecto Rafael Martínez Zapatero, y que finalmente se erigió.

El *Proyecto de Monumento a Cervantes*, presentado por Inurria y Anasagasti nos es conocido a través de la Memoria y por fotografías de la maqueta, así como por algunos elementos escultóricos que nos han llegado. Su aspecto presentaba una sobria, equilibrada y grandiosa composición arquitectónica, enriquecida por un interesante lenguaje simbólico, que se sustentaba en la escultura y en el agua como elementos expresivos. Estaría compuesto por un gran estanque y en su extremo un gran pedestal coronado por el grupo escultórico *Coronación de Cervantes*, en el que aparece el genial escritor sedente y tras de él dos figuras, la Patria y la Historia, sostienen una corona de laurel sobre su cabeza. Otros elementos escultóricos, como las figuras de *El Gran Capitán* y *Alfonso X El Sabio*, así como las figuras alegóricas que simbolizaban los cuatro continentes, completaban el alto pedestal. En la cara frontal estaría colocada *La Fuente del Idioma*, un grupo escultórico formado por un hombre y una mujer que jalonan una venera a la que cae agua de un gran surtidor. Esa agua caería a través de grifos, y láminas para terminar vertiéndose a través de delfines y fuentes en el estanque.

Tras unos primeros años en Madrid, los éxitos fueron alternándose con las frustraciones. Su trabajo constante y la calidad de sus obras fueron determinando que el reconocimiento de su obra se hiciera cada vez más patente. Así, a principios de 1916, Inurria recibió el encargo, por parte de la Asociación de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, de realizar un busto del ingeniero Eduardo Saavedra y Moragas. De inmediato lo inició, y probablemente fue en este mismo año cuando terminó el *Busto de Eduardo Saavedra y Moragas*, existiendo dos versiones, una en mármol en la Escuela Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, y otra en bronce en el Colegio Oficial.

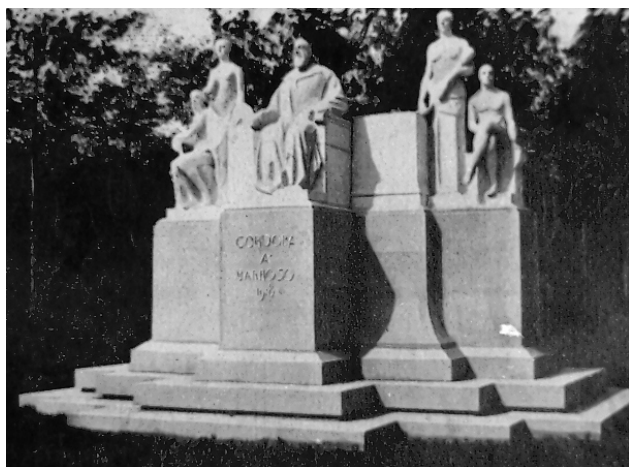


Monumento al Gran Capitán, 1923, Córdoba

En 1916 se promovió en Córdoba la construcción de un monumento al político cordobés Antonio Barroso y Castillo, formándose una Comisión Ejecutiva del Monumento, que el 30 de diciembre firmó el contrato con Inurria para que se hiciera cargo del mismo. El monumento estuvo terminado en el verano de 1918. Estaba formado por un amplio pedestal, en cuyo centro se situaba la figura sedente de Antonio Barroso, ataviado con la toga de abogado; a sus lados, y erguidas aparecían las figuras alegóricas de las Bellas Artes, las Artes Industriales, la Agricultura y el Comercio. El monumento fue inaugurado el 24 de octubre de 1918, en los Jardines de la Agricultura, poco más atrás del actual *Monumento a Julio Romero de Torres*, 1940, obra del escultor jienense Juan Cristóbal González Quesada. La vida de este monumento sería corta, el 17 de febrero de 1919 fue destruido por unos descontrolados surgidos de una manifestación proletaria.

En 1918 recibió el encargo, por parte del filántropo Pietro Pegorari, de Barcelona, la realización de una *Placa conmemorativa de los héroes de Italia*; una iniciativa a la que se unieron numerosos italianos residentes en España. En ella se homenajeaba al oficial de la Real Marina Italiana Luigi Rizzo, y a sus quince heroicos compañeros, por sus gestas en la Primera Guerra Mundial. Actualmente se desconoce el paradero de la obra.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, director de la Revista de Prensa Gráfica, Francisco Verdugo y el gerente Mariano Zavala, organizaron una fiesta para celebrar el fin de las hostilidades y la llegada de la paz. La celebración se realizó el 10 de noviembre de 1918 en el Palace Hotel de Madrid. En la misma, Mateo Inurria contribuyó modelando un gigantesco busto del presidente norteamericano *Thomas Woodrow Wilson*, hoy desaparecido.



Monumento a Antonio Barroso y Castillo, 1918, Córdoba. Destruído en 1919



Monumento a Carlos Carbonell. Córdoba

En diciembre de 1918 le fue encargada la ejecución del *Monumento a Carlos Carbonell Morand* para Córdoba, siendo emplazado en la el jardín de entrada de la Casa Carbonell, hoy sede de Vincorsa; siendo trasladado en 1980 a la Factoría Carbonell y Compañía S.A., a las afueras de Córdoba. Posteriormente, en 2016 se restauró y trasladó a la Plaza de la Flor del Olivo, justo a lo que fue la entrada de la Factoría San Antonio de Carbonel, frente a la Torre de la Malmuerta. Este traslado se realizó por iniciativa del cordobés Arturo Barbero Calvo.

Entre 1918 y 1923 debió realizar el boceto *Proyecto de sepulcro de D. Antolín López Peláez, arzobispo de Tarragona*, que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Córdoba, y que nunca llegó a materializarse en obra definitiva.

En 1918 recibió el encargo de realizar un *Monumento a Juan Muñoz Chaves* abogado, que ejerció numerosos cargos políticos en Cáceres. La inauguración del monumento se llevó a cabo el 8 de mayo de 1919, emplazándose en Paseo de Cánovas de esa ciudad.

En 1920 realiza dos obras verdaderamente emblemáticas en su producción: *La Parra* y *Forma*. Ambas son coetáneas e íntimamente unidas en la inten-



Forma, 1920. Museo de Bellas Artes de Córdoba

cionalidad del artista. La primera responde al deseo del escultor por representar el desnudo femenino; en este caso esbelto y atlético, mostrando una sinuosa actitud con la que muestra la belleza mediante un juego simbólico y formal. La obra terminada debió satisfacer mucho a Inurria, en especial su torso, hasta tal punto que lo reprodujo a mayor tamaño dándole por nombre a la nueva creación *Forma*. A la Exposición de Bellas Artes del mismo año, Inurria envió tres obras a la sección de escultura: *Forma*, *Ídolo eterno* y *La Parra*; y la *Figura ecuestre de El Gran Capitán*, a la sección de arte decorativo. Su obra *Forma* le fue premiada con Medalla de Honor, el más alto galardón de la Exposición; siendo adquirida por el Estado y pasando al Museo de Arte Moderno de Madrid, hoy en el Museo Nacional Centro de Arte Contemporáneo "Reina Sofía" de Madrid. Con motivo de este premio, el Ayuntamiento de Córdoba, acordó poner su nombre a la calle El Pilero, afluente a la calle Alfaro, en la que Inurria había nacido.

Entre 1921 y 1923 se produce un periodo que podemos calificar de plenitud creadora. En tan escaso margen de tiempo, Inurria desarrolló una intensa y

culminante producción de su obra. El éxito alcanzado en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1920 le impulsó en su entrega al trabajo creativo. Su taller de la Glorieta de Quevedo se convirtió en el verdadero santuario de su obra artística. En la primavera de 1921 terminó su grupo funerario *Cristo Redentor*, encargado por el argentino Ángel Vélaz en junio de 1919. Este grupo iría al mausoleo que su hermano, emigrado a Argentina, Agustín Inurria Lainosa, estaba construyendo para el cementerio de La Recoleta, en Buenos Aires. El grupo lo componían la figura de Cristo en el centro, erguido, hierático en actitud de entrega con los brazos caídos; a ambos lados, sendas figuras desnudas de mujer y hombre, arrodilladas, simbolizando respectivamente: el recuerdo y la guerra. El original en yeso se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Córdoba.

El 2 de noviembre de 1921, a propuesta de Aniceto Marinas, Miguel Blay y Miguel Ángel Trilles, Mateo Inurria fue nombrado académico de número en la sección de escultura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. El acto de recepción se celebró el domingo 26 de marzo de 1922, en el que, junto al discurso de entrada, ofreció a la institución su obra *Ensueño*, a la que subtítulo *Mi discurso en mármol*. Esta obra es formalmente muy parecida a *¡Mujer!*, presentada a la Exposición de Bellas Artes de 1910. Muy relacionada con *Ensueño* es su obra *Reflexión*, muy probablemente realizada en 1922.

En 1921, el Ayuntamiento de La Línea de la Concepción abrió una suscripción popular para erigir un *Monumento a Luis Ramírez Galuzo*. Encargado a Inurria, fue inaugurado el 16 de julio de 1922 en los jardines Saccone de la Línea de la Concepción.



20. *Ensueño (Mi discurso en mármol)* (1922). Museo de Bellas Artes de Córdoba

A iniciativa del Círculo de Bellas Artes de Madrid se encargó a Inurria el *Monumento a Eduardo Rosales*, obra que terminó a finales de 1922, y que sería el último monumento conmemorativo que saldría de su taller. Fue inaugurado el 16 de diciembre de 1922 en el Paseo de Recoletos, trasladándose posteriormente al Paseo de Rosales, donde en la actualidad se encuentra.

A mediados de 1919, el Casino de Madrid encargó a Inurria la realización de un grupo conocido como *Las tres edades de la mujer*, que estaría formado por tres desnudos femeninos denominados *Crisálida*, *Coquetería* y *Flor de granado*. Este conjunto escultórico en mármol supuso para Inurria la culminación de su ideal temático: el desnudo femenino; pudiéndose considerar estas obras su testamento artístico. El grupo no se acabó hasta 1923 y se encuentra en la primera planta del Casino, frente al acceso de las escaleras.

Otra de sus últimas obras fue *Cristo atado a la columna*, una imagen tallada en madera y policromada. Fue un encargo realizado por María Paz y Concepción Arano para la Iglesia de Santa María de Guernica. La obra estaba completamente tallada cuando Inurria falleció, sólo pendiente de policromar. Cuando Inurria falleció, estaba terminada en su taller la obra *Lápida funeraria de Eustasio Terroba Naval*, 1923, encargada para el mausoleo de la familia Terroba en Córdoba, y que fue adquirida para el Museo de Arte Moderno de Madrid.

A principios de 1923, le fueron encargados por el arquitecto Emilio Fernández-Peña y Villa dos figuras de temática religioso-funeraria para el pórtico del cementerio madrileño de Nuestra Señora de la Almudena. Antes de que pasara un año, Inurria fallecería y sus restos recibirían cristiana sepultura en ese campo santo. Las esculturas que realizó fueron *Cristo del Perdón* y *San Miguel Arcángel pesando las almas*. Las dos obras encargadas estaban prácticamente acabadas al final del año, último momento en el que el escultor trabajó. Sólo, a *San Miguel Arcángel pesando las almas* le quedaba pendiente apenas unos retoques en la cabeza y el pulido de las superficies. En noviembre del mismo año, recibió el último encargo de trabajo, consistía en hacer un *Proyecto de fuente monumental para San Sebastián*; sólo le dio tiempo a hacer una maqueta del mismo, que hoy se conserva en el Museo de Bellas Artes de Córdoba.

El año 1923 fue de mucho trabajo para Inurria, lo que tal vez influiría en su enfermedad y muerte; demasiados encargos, diferentes y atractivos le absorbieron demasiado, obligándole a pasar encerrado muchas horas en su taller. Aquel año había adquirido una nueva casa, Villa Udia, a las afueras de Madrid, en Chamartín de la Rosa; una casa rodeada de un



Cristo atado a la columna, 1923. Iglesia de Santa María, Guernica y Luno (Vizcaya)

amplio jardín, en la que el matrimonio había proyectado pasar sus últimos años rodeados de antigüedades y esculturas, formando una auténtica casa-museo. Sin embargo, este año sería el preámbulo del final de la vida del escultor.

El uno de enero, cuando comenzaba el nuevo año, Mateo Inurria se sintió indispuerto, siéndole diagnosticada una angina de pecho. Tuvo que dejar sus trabajos y ya no volvería más a su taller en la Glorieta de Quevedo. Desde el primer momento numerosos amigos, admiradores y familiares se volcaron preocupados por él. El 21 de febrero a las doce de la mañana, en Villa Udia, falleció rodeado de su esposa y otros familiares. La noticia corrió rápidamente por los círculos artísticos de Madrid, causando una gran conmoción, a pesar de ser esperada. La prensa recogió ampliamente el suceso. Algunas instituciones

como el Círculo de Bellas Artes, La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y el Ayuntamiento de Córdoba, pusieron colgaduras negras en sus balcones. En la tarde del día siguiente fue inhumado en

el Cementerio de Nuestra Señora de la Almudena; en su enterramiento, posteriormente serían incorporados los restos de su esposa y los de su hermano Amadeo.

BIBLIOGRAFÍA

- MONTES RUIZ, Ramón. «El gesto en Mateo Inurria», en *Cordobeses de ayer y hoy*, pp. 225-266. Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, Colección Rafael Castillejo I. Córdoba, 2016.
- IDEM: «Inurria biografía», en VV.AA., *Mateo Inurria y la escultura de su tiempo*, pp. 441-463.
- IDEM: «Inurria después de Inurria», en VV.AA., *Mateo Inurria y la escultura de su tiempo*, pp. 76-107.
- IDEM: «La génesis de un escultor: Mateo Inurria Lainosa», en *Homenaje a Dionisio Ortiz Juárez*, pp. 167 a 193. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Diputación Provincial de Córdoba, Área de Cultura, y Ayuntamiento de Córdoba, Área de Cultura. Córdoba, 1991.
- IDEM: *Mateo Inurria*. Ayuntamiento de Córdoba, Fundación Cajasur, Fundación Provincial de Artes Plásticas «Rafael Botí», Junta de Andalucía, y Universidad de Córdoba. Córdoba, 2012.
- IDEM: «Mateo Inurria. Retratos», en Catálogo de la Exposición *Mateo Inurria. Retratos & Dibujos*, pp. 7 a 21. Consejería de Turismo Cultura y Deporte, Junta de Andalucía. Sevilla, 2024.
- IDEM: *Mateo Inurria en el Museo de Bellas Artes de Córdoba*. Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur. Córdoba, 1996.
- IDEM: «Mateo Inurria: Forma, sentido y Sensibilidad», en *Mateo Inurria y la escultura de su tiempo*, pp. 159-190.
- IDEM: «Mateo Inurria. Retratos», en *Mateo Inurria. Retratos & Dibujos. Centenario /1924 – 2024*. Junta de Andalucía, Consejería de Turismo, Cultura y Deporte. Sevilla, 2024.
- IDEM: *Monumentos de Inurria*. Catálogo de la exposición (Texto). Museo de Bellas Artes de Córdoba. Sala de Exposiciones Temporales. Córdoba, enero-febrero de 1989.
- IDEM: «Panorama artístico en Córdoba durante la Dictadura de Primo de Rivera», en *Crisis y modernidad en el periodo de entreguerras. Los años veinte*, pp. 127-179. Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, Colección A. Jaén Morente III. Córdoba 2022.
- PALENCIA CEREZO, José María. «Las aporías de Mateo Inurria», en *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XX, pp. 111 a 131. Granada, 1989.
- PANTORBA, Bernardino de. *El escultor Mateo Inurria. ensayo biográfico y crítico*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Madrid, 1967.



Coquetería, 1923. Museo de Bellas Artes de Córdoba